

REVISTA
**FACULTAD
NACIONAL DE
AGRONOMIA**

Dirección: Alberto Mosquera, Bibliotecario de la Facultad Nal. de Agronomía

Año III

Nros. 14 y 15

Apartado Aéreo N° 568 — Dirección Postal: Facultad Nal. de Agronomía.
BIBLIOTECA: Teléfono N° 132-30 — Medellín - Colombia S. A.

*(Registrado como artículo de 2ª clase en el Ministerio de Correos y Telé-
grafos, el 8 de septiembre de 1939. — Licencia N° 648).*

Editorial

NECESIDAD DE LA SISTEMATIZACION DE LOS EXAMENES DE SUELOS EN COLOMBIA

Desde hace más de tres lustros venimos insistiendo sobre la necesidad de unificar los métodos para los exámenes físicos y químicos de los suelos del país, con el fin de que tales trabajos puedan tener un valor comparativo y contribuyan a establecer normas seguras para la orientación de los agricultores. Afortunadamente ya empieza a despertar algún interés en tal sentido y se habla de convocar una reunión de químicos colombianos con el fin de estudiar los métodos más adecuados para el examen de nuestros suelos y solicitar su adopción oficial en el país.

Una vez lograda la unificación de los métodos analíticos debemos pensar en la mejor manera de suplir nuestra falta de experimentación en el sentido de relacionar el grado de productividad del suelo con el resultado de los análisis, para no guiarnos por normas establecidas en otros países de condiciones edafológicas y climatéricas muy distintas de las nuestras. Creemos que tal falta de experimentación podría suplirse haciendo que cada análisis no sea

sólo de una utilidad pasajera para el interesado o la satisfacción de una simple curiosidad. Todo análisis debe quedar íntimamente ligado con la historia detallada del terreno. Esto podría llevarse a cabo por medio de cuestionarios impresos que serían llenados por los agricultores interesados en el examen de sus tierras, como requisito indispensable para que las muestras sean aceptadas en el laboratorio. Los informes rendidos por los agrónomos oficiales sobre sus observaciones acerca de la clase, cantidad y calidad de las cosechas, en los terrenos analizados, serían, asimismo, un valioso auxiliar para la determinación de las exigencias mínimas de nuestros cultivos.

También se trata ahora de la confección de cartas químicas de los suelos de las principales regiones agrícolas del país. Es este un trabajo de suma importancia, pero, quizás, un tanto prematuro para un país de escasos recursos pecuniarios y que apenas inicia su orientación en el campo de las ciencias agrícolas. Una empresa de esta índole, para que sea de utilidad efectiva, no debe acometerse a medias; llevada a cabo con todos los requisitos que la técnica exige, implica cuantiosas erogaciones justificables sólo en países intensamente cultivados y cuyos presupuestos destinados a la agricultura dejan un amplio margen para atender debidamente a esta clase de trabajos. Sin embargo, es preciso reconocer que, el mero hecho de que se haya iniciado esta magna obra, demuestra que existe en nuestros dirigentes una saludable inquietud por la agricultura científica en Colombia.

G. Jaramillo Madariaga